

Imagino que estas luces del agua en Granada se reflejan en los ríos, fuentes y paisajes acuáticos de esta hermosa ciudad.

En mi mente, veo pinceladas de color que capturan la danza de la luz sobre las superficies líquidas: el resplandor dorado del atardecer en el río Darro, las luces centelladas en la Alhambra junto al río Genil o incluso las gotas de rocío temprano en la mañana sobre las hojas de los árboles junto al río Beiro cuando me siento junto al río y observo como la luz se desliza sobre la superficie, creando un espectáculo egímero, pero inolvidable.

El agua de Granada es un tesoro líquido que fluye a través de la historia y los ríos y arroyos, el río Genil es uno de los más importantes, sus aguas han sido testigos de historia desde los romanos, La Alhambra y sus fuentes: fuente de los leones y fuente de los Arroyos, Los baños Arabes, Los acequias y los cármenes, Sierra Nevada y sus nieves perpetuas, Patio de los Leones, con su fuente central rodeada de doce leones esculpidos, parece gloriarse sobre su propia refleja como un sueño suspendida en el tiempo.

En el Generalife, los estanques y albercas se llenan de destellos dorados al atardecer. Las flores acuáticas se mecen al ritmo del viento, y los cipreses se inclinan para contemplar su imagen en el agua. Es un lugar donde la naturaleza y la arquitectura se funden en un abrazo líquido.

En las plazas de Granada, las fuentes danzan
al son en la brisa. El paseo de los
tristes, a orillas del río Darro, refleja los
casos blancos y las montañas de sierra
nevada. Los cafés y bares que bordean el
río ofrecen un escenario perfecto para
contemplar este juego de luces y sabores.
Las aceras, un espejo de memoria,
donde se reflejan los sueños y las pasiones
de quienes habitaron esta tierra.
En resumen, el agua de Granada es
un elemento omnipresente que nutre la ciudad,
su gente y su cultura.